N◎DVS L'aperiòdic virtual de la Secció Clínica de Barcelona
Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

NODVS XL
Juliol de 2013

Posición del inconsciente y su relación con la pulsión

Trabajo de final de curso del Seminario del Campo Freudiano de Barcelona, *El inconsciente, Otra cosa*, Curso 2012-2013; en el cual trabajamos el escrito de J. Lacan, *Posición del inconsciente*.

M. Laura Bueno

Resum

Texto realizado a partir de las clases del SCF de Barcelona, el cual pretende dar cuenta de cúal es el recorrido que realiza Lacan en el escrito *Posición del inconsciente*, y en el *Seminario XI,* para pasar del inconsciente estructurado como un lenguaje al inconsciente real. También se intenta explorar esta nueva alianza entre el significante y el goce, en la que se trata de formalizar la articulación del inconsciente freudiano y la pulsión.

Paraules clau

inconsciente estructurado como un lenguaje, inconsciente real, pulsión, alienación, separación, mito de la laminilla

El texto, *Posición del inconsciente*[1], es un texto bisagra entre el inconsciente estructurado como un lenguaje y el inconsciente real. A este escrito le corresponde el *Seminario XI*[2], en el cual se produce una nueva alianza, en la que se trata de formalizar la articulación del inconsciente freudiano y la pulsión, vale decir, una nueva alianza entre el significante y el goce.

En este texto, Lacan elabora una lógica que rige entre estos dos conceptos: inconsciente y pulsión. A través de la alienación y separación, dará cuenta de la relación entre el sujeto del inconsciente y la libido pulsional. Con el concepto de *losange*, Lacan va a inventar esta suerte de batido, de eclipse, de aparición / desaparición del sujeto del inconsciente, semejante a un orificio corporal, de un borde pulsional. En este escrito, el inconsciente es presentado como palpitación, apertura, cierre, contracción… Lacan intenta ubicarlo en esa intersección que se produciría entre esos dos conjuntos, el del inconsciente y el de la pulsión.

Veamos entonces, cuál es el recorrido, el inconsciente entendido como un lenguaje se puede reducir a la relación entre dos significantes, pero Otra cosa, se refiere a esta otra dimensión del inconsciente real, objeto que se cierra sobre sí mismo, goce que se cierra sobre sí mismo. Es en el intervalo entre dos significantes que el sujeto hace la experiencia de Otra cosa, S1---Otra cosa---S2, queda en el intervalo de lo que no se puede escribir, ¿qué soy yo en el deseo del Otro? El intervalo es donde aparece otra cosa, objeto *a*, que se localiza en el intervalo entre los

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

significantes. El inconsciente no se abre tanto por la interpretación, sino por un acto. Inconsciente real, con la pulsión y repetición, que sólo se atrapa por un acto, acto de la presencia real del analista, acto que abre la esfera Macdeburgo para permitir hablar sobre el deseo.

Aquí Lacan retoma el inconsciente estructurado como un lenguaje, pero pone el acento en la ruptura, en la grieta. En la página 816, habla de la carencia, una falta; inconsciente que da lugar en sus avatares pulsionales a una carencia. No hay un saber absoluto, hay una carencia, una falta central. El término carencia hace referencia a la castración freudiana; y la grieta a la discontinuidad, no es una carencia estática. Ahora Lacan habla del inconsciente como algo que se abre y se cierra: pulsación, inconsciente temporalizado. Esta carencia, esta grieta no es más la casilla vacía, aquí articula está carencia con el tiempo lógico. Inconsciente que se abre y se cierra –dinámico- y que posee un carácter temporal.

En cuanto a la separación, ¿cómo se articula en esta lógica del significante la operación de la pulsión? Separación. El sujeto del significante se reduce a una falta de significante que es idéntica a la estructura del conjunto vacío. Lacan articula la falta, el conjunto vacío es una falta. El sujeto apunta a la falta en el Otro para separarse; para borrarse del significante ante el cual el sujeto sucumbe.

En el intervalo S1 – S2 se formula la pregunta *che voi?*, la cual hace surgir el enigma en un punto de falla de la estructura misma, falla constitutiva del deseo de la estructura del Otro. En la falta, en la falla del deseo del Otro, reenvía al sujeto a su elisión en la medida que el sujeto se inscribe en ese signo (-) que es lo propio de la metonimia.

Por lo tanto, teniendo en cuenta la intersección de la falta del sujeto y la falta del Otro, ¿cómo se introduce ahí la pulsión? La pulsión no es una falta. En el *Seminario VIII*[3], Lacan introduce el lugar del vacío, y en ese lugar del vacío viene a inscribirse un objeto. Primer mito, mito de la laminilla, objeto perdido freudiano y matriz de todos los objetos perdidos, y el objeto *a* como las figuras que vienen a inscribirse en esa pérdida.

Lacan introduce con la laminilla el cuerpo sexuado, y con eso metaforiza la libido. Por la vía de la pulsión el sujeto busca un objeto que le sustituya una pérdida de vida. En consecuencia, hay una doble pérdida: su pérdida como sujeto significante, y su pérdida como sujeto que se reproduce. Y con su pérdida el sujeto interroga el deseo del Otro: ¿qué soy para ti?

Si pensamos al sujeto del inconsciente, no se puede abordar la cuestión de la separación en tanto separarse de tal objeto. No hay objeto sino perdido, el estatuto del objeto es perdido ya. Esta es la esencia del objeto, el objeto no tiene otra consistencia que perdido.

Separarse es del lado del campo del objeto y no del lado del sujeto. Del lado del sujeto: división, alienación y representación de un significante para otro significante. Alienación y separación, dos operaciones diferentes y a la vez relacionadas, no es una relación recíproca, la alineación es previa, la separación viene a funcionar a partir del momento que la alienación es efectiva.

En la página 821 encontramos una definición de la separación; en las teorías clásicas de la separación: sujeto / objeto, el sujeto separado del objeto; aquí no, aquí la separación no implica un fenómeno de frontera interior / exterior, el objeto no es exterior, el objeto es un borde, hace parte del sujeto en tanto que borde, en tanto que límite. Esta teoría de la separación viene con la teoría del objeto *a*. El objeto perdido en el nacimiento es la placenta, porque tiene la particularidad de hacer parte del organismo del viviente y no desde afuera.

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

La teoría de la separación de Lacan necesita la teoría de Moebius y la teoría de los conjuntos, porque no se puede imaginar una parte sin el todo, porque va en contra del universal en la lógica. Teoría de la separación: la *pars* no tiene nada que ver con el Uno de la excepción, ni con el Uno de la partida del conjunto; implica una lógica diferente del significante, porque el significante implica hay Uno, la *pars*, objeto, funciona en términos de existe, imperio de la existencia, hay o no hay.

La separación es diferente de lo que decía Freud de una forma mítica, ¿por qué Freud decía que el objeto siempre era perdido? Lo decía a propósito del Edipo, la madre es prohibida y la madre es la manera de enunciar la pérdida. Freud relaciona la pérdida del objeto con la prohibición del objeto, lo que implica una relación del objeto con la ley, como excusa, como cubriendo lo insoportable, lo inimaginarizable de la pérdida. Hay un paso más que da Lacan, parte sin el todo, eso implica otro modo de funcionamiento que el funcionamiento significante.

Lo que queda de la vida que no fue tomado en la alienación significante, vale decir, la libido no es del lado de lo que falta, es además de.

El inconsciente real, que desarrolló Miller, tiene más que ver con la separación y con el estatuto del objeto, tal como lo define, que con la alienación. Hay un ataque al sentido y hay también una interpretación en acto a partir del inconsciente real, que se ubica más del lado del manejo de la separación.

¿Qué sabemos de la pulsión? La teoría de las pulsiones no es pura biología, pero las pulsiones pertenecen a una biología mitificada. La libido freudiana es una libido inspirada en Aristófanes. Lacan considera que el Eros freudiano viene de Aristófanes. Para Lacan se trata de subvertir esta teoría freudiana de la libido.

En la página 824, hallamos una palabra importante: "complemento". ¿Cuál es el verdadero complemento?, ¿cuál es el complemento perdido? La completud de cada uno de nosotros es aparente, ¿qué me falta? Me falta el otro sexo. En la teoría analítica, hasta Lacan, el complemento perdido era la madre. Para Lacan el complemento es el complemento anatómico, parte de él que el niño deja cuando nace, que son las membranas embriológicas secundinas. Complemento que pertenecía a la propia anatomía del sujeto, y no se trata de recuperarlo, este complemento perdido está perdido para siempre. En el lugar del otro sexo de Aristófanes, Lacan pone estas membranas. Se rompen las membranas y sale el recién nacido; aquí aparece un fantasma. Esta omelet, Lacan la llama después, laminilla, a la cual la presenta coordenada a lo real, con una relación directa a lo real.

Es una articulación simbólica de su nueva teoría de la libido. Lacan se responde a sí mismo, quien había introducido una teoría de la libido en relación al imaginario. En el estadio del espejo, Lacan escribía a la libido sobre el eje imaginario, *a---a'*. Aquí, con este mito de la laminilla, nos presenta una articulación simbólica de la libido.

El complemento anatómico, puede ser pensado como un residuo, un deshecho que desaparece pero vuelve en este fantasma, laminilla, y persiste debajo la forma de la libido. La libido es la presencia de este fantasma, y se presenta como un suplemento de este complemento perdido. Suplemento, algo que viene en más en la vida del sujeto. Para Lacan esta libido tiene en sí la dimensión mortífera: en la laminilla tenemos las dos vertientes pulsionales, además es puro instinto de vida. La libido lacaniana tiene en el fondo su relación con la pulsión de muerte; la vertiente mortífera de la pulsión de muerte es la proliferación sin límite de la pulsión de vida. La libido lacaniana actúa entre el sujeto y su pérdida. Es lo que vincula el sujeto al objeto perdido, pero que no tiene figura, no es el partenaire, no es la relación con el otro sexo, o con el mismo sexo. Serie de los objetos perdidos que vienen en

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

este lugar. Esta libido representa la matriz de estos objetos.

Para Lacan, en ese momento, entre los años 1960 y 1964, hay una necesidad lógica de pensar inconsciente y pulsión. Hay una necesidad de integrar a nivel del inconsciente la pulsión, necesidad de sublimar esta laminilla.

El límite libidinal va más allá del cuerpo que conocemos por la biología, hay un campo que va más allá del cuerpo de la biología, que introduce la pulsión. El síntoma como algo totalmente inadecuado es la vuelta de la laminilla, del goce no elaborado. Otra manera de nombrar la laminilla sería este real sin ley. Tanto el deseo como el fantasma son maneras de recortar algo de esa laminilla y darle un sentido.

La pulsión es una fuerza constante, no tiene nada de biológico; lo biológico siempre está sujeto a un ritmo, mientras que la pulsión es constante; la pulsión no tiene nada que ver con la necesidad, la pulsión no busca la leche, busca al pecho y con ello su propia boca. La pulsión produce una tensión constante, lejos de cualquier idea de equilibrio y adaptación, que son propios de la necesidad. Sin embargo, se juega en relación al Otro, alteridad que nos constituye. La pulsión es parcial, no existe una pulsión generalizadora, totalizadora, que reúna todas las pulsiones parciales.

A modo de conclusión, podemos preguntarnos, ¿por qué hay algo en la sexualidad que se vuelve intolerable y genera efectos patológicos? Porque la pulsión carece de un objeto predeterminado, no hay un saber del objeto. Lo que está en juego en la sexualidad es la indeterminación del objeto. La pulsión es un saber acéfalo, sin cabeza. Hay una inadecuación estructural entre pulsión y objeto; y esta es la causación del inconsciente. El sujeto no sabe sobre lo que está en el origen de su síntoma, porque no quiere saber que hay un agujero en el origen de lo sexual. El sujeto nada quiere saber de la relación sexual que no existe. Por lo tanto, podemos afirmar que el inconsciente es un saber donde se busca una respuesta a qué es la relación sexual; una respuesta a cuál es la relación adecuada entre un hombre y una mujer.

Como sabemos, en Freud hay dos mitologías, el Edipo, y la pulsión; la tarea de Lacan es transformar estas dos mitologías en una lógica, del Edipo elaborará la lógica del falo y de la pulsión la lógica del objeto *a*.

En la página 829 Lacan se refiere a los debates generados alrededor del inconsciente freudiano. Lacan desidipiza la castración con la introducción del objeto *a*. El objeto *a* introduce una nueva idea de la falta que ya no será significante. El falo –significante del deseo, significante de todo aquello que se desea- y el objeto *a* siendo la causa de ese deseo. El vínculo esencial para Lacan es del inconsciente con el significante; el inconsciente viene a ser equivalente a lo reprimido, y es por eso que hay un lazo directo entre inconsciente e interpretación. En el *Seminario XI*[4], Lacan introduce entre lo reprimido del inconsciente y la interpretación a la sexualidad. Lo que viene a interferir de la sexualidad es la pulsión, el objeto *a*, el goce. En la página 583 de dicho seminario, podemos leer la hiancia entre lo reprimido significante y la interpretación, entre ambas está la hiancia de la sexualidad. En esta hiancia, en este intervalo viene la pulsión, el objeto *a*. Es en este momento cuando Lacan define a la transferencia como la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, vale decir, la puesta en acto del objeto *a*.

La posición del viviente es una falta sexual, es una pérdida que remite a la muerte. Es a partir de esta carencia real que el sujeto no busca tanto el complemento sexual sino esa parte del sujeto mismo perdida para siempre; lo cual da cuenta del goce autoerótico, del mito de la laminilla.

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

La sexualidad está presente en acción en la transferencia, y es cierto que esa sexualidad se manifiesta como amor, pero el amor no es el punto culminante de la presentificación de la sexualidad en el inconsciente. A esta idea se opone el texto de Freud sobre *Pulsiones y destinos de pulsión*[5]. La sexualidad entra en juego, únicamente, a través de las pulsiones parciales. El hecho que la pulsión sea parcial significa que en el inconsciente no hay relación sexual con el otro sexo; la representación psíquica del otro sexo falta en el inconsciente. Es gracias a la interferencia de la sexualidad en el inconsciente que el psicoanálisis no es una mántica, un simple y puro desciframiento del significante.

Prueba que el inconsciente interferido por la sexualidad ya no es el mismo que el de *Función y campo…*[6], ahora el inconsciente se abre y se cierra, hiancia, quiebra… No es solamente el inconsciente de las formaciones del inconsciente, no es sólo el inconsciente intérprete, el inconsciente transferencial, el inconsciente que nos gusta, que amamos pero que se hace interminable. Como hemos dicho, Lacan ahora da cuenta del cierre del inconsciente, da cuenta de la interferencia de la sexualidad bajo la forma del objeto pequeño *a*. Vale decir, la pulsión se inscribe en el funcionamiento pulsátil del inconsciente.

Notes

[1] Lacan, J. (1960). *Posición del inconsciente*. Escritos 2. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 1987.

[2] Lacan, J. (1964). *El Seminario Libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1997.

[3] Lacan, J. (1960-1961). *El Seminario Libro 8 La transferencia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.

[4] Lacan, J. (1964). *El Seminario Libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1997.

[5] Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras completas, Volumen 14. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1995.

[6] Lacan, J. (1953). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Escritos 1. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 1985.

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

Bibliografia

Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras completas, Volumen 14. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1995.

Lacan, J. (1953). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Escritos 1. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 1985.

Lacan, J. (1960). *Posición del inconsciente*. Escritos 2. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 1987.

Lacan, J. (1960-1961). *El Seminario Libro 8 La transferencia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.

Lacan, J. (1964). *El Seminario Libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1997.